

PCU

boletín exterior

Partido Comunista de Uruguay



**INMENSA
VICTORIA DEMOCRATICA
Y
CRECIMIENTO
DEL FRENTE AMPLIO**

S U M A R I O

=====

- Una nueva etapa en la vida del país.	1
- Entrevista a Rodney Arismendi.	5
- Balance y perspectivas de nuestro Frente Amplio.	19
- Comunicación acerca de los resultados del debate sobre la labor de "Revista Internacional".	28
- El XIV Congreso del Partido Comunista de Colombia.	31
- Reuniones de los Partidos Comunistas de América del Sur.	37
- Saludo a los comunistas haitianos.	38
- Luchas y esperanzas.	39

=====

UNA NUEVA ETAPA EN LA VIDA DEL PAIS.

Las elecciones de noviembre han abierto una etapa nueva en el Uruguay; la derrota de la dictadura; la instauración de un régimen democrático significa un cambio cualitativo en el país. Con la huelga general de junio de 1973 se impidió la consolidación del fascismo. La resistencia sin tregua durante 11 años, las multitudinarias demostraciones a partir de la manifestación del 10. de Mayo de 1983 terminaron por cercar la dictadura y asestarle el golpe definitivo. Hoy debe rendirse homenaje a esa resistencia, al espíritu democrático del pueblo uruguayo -que contó con una amplia solidaridad internacional- y en particular a la firmeza de los frenteamplistas y al heroísmo de los comunistas, cuya devoción patriótica estuvo al servicio de una línea política que triunfa: la concertación de todas las fuerzas opositoras, el avance del Frente Amplio.

La dictadura no pudo llevar adelante su anhelo de un "partido del proceso". Algunos de sus hombres más notorios que asumieron la defensa de la dictadura quedaron en ridículo. En lo que respecta a las fuerzas más abiertamente de derecha, que en 1971 (Bordaberry más Aguerrondo) tuvieron más de un 36% de los votos, hoy los sectores de derecha o más vinculados al régimen apenas llegaron al 11%.

Pero la importancia de esta elección resalta aun más por el gran avance obtenido por el Frente Amplio, a pesar de no haber logrado por una diferencia de cuatro o cinco mil votos la Intendencia de la capital. El Frente Amplio es la única fuerza política que avanza porcentualmente en el país. En Montevideo el crecimiento de sus votos fue de un 40%. El Frente obtiene 6 senadores, 21 diputados y decenas de ediles. El organizado traslado de credenciales de soldados a Montevideo impidió al Frente la obtención de la Intendencia. El Frente tuvo que afrontar una elección con muy poco tiempo de preparación desde que fue desproscripto parcialmente, con la prohibición

a Seregni, dirigentes del Partido Comunista y otras figuras de izquierda de figurar como candidatos. No pudieron votar muchos frenteamplistas por tener libertad condicional o estar en el exterior. El FA tuvo que afrontar una sucia campaña anticomunista y divisionista, y disponiendo de muy poco acceso a la televisión y otros grandes medios de propaganda.

Con el avance del Frente Amplio, que rompió definitivamente el bipartidismo, se ha modificado favorablemente la correlación de las fuerzas políticas. El FA, cuya línea se prestigió aun más en toda la campaña electoral, aumentó su gravitación en el país y tendrá una importante fuerza parlamentaria.

Dentro del FA, después del gran crecimiento del sector de Batalla, se registra una importante votación para la lista "Por una Democracia Avanzada", integrada por dirigentes sindicales, estudiantiles y personalidades de izquierda. Las dificultades para esta lista fueron todavía mayores. Se dispuso de poco más de un mes para confeccionar las listas electorales en todo el país, suplantar a los proscritos, organizar la propaganda. Su principal apoyo -el Partido Comunista- permaneció en la ilegalidad. Contra "Democracia Avanzada" se centró aun más el estruendo de la mentirosa campaña anticomunista. Y sin embargo obtiene 2 senadores, 4 diputados por Montevideo, 1 en Canelones (junto con la lista 99). Aumenta votos en la capital (con grandes votaciones en zonas obreras) y obtiene la primera votación del FA en la mayor parte de los departamentos del interior del país.

o o o

Indudablemente quedan muchos problemas en pie. En primer lugar, acabar con el legado del fascismo, liberar a los presos políticos, obtener la amnistía general e irrestricta, legalizar al Partido Comunista y a todos los sectores de izquierda proscritos, terminar con la reaccionaria ley sindical y con todas las medidas represivas del régimen de facto. Pero

además todos los problemas derivados de la grave situación de crisis, de la desocupación, del deterioro del nivel de vida de la gran mayoría de la población.

El Presidente electo, Dr. Sanguinetti, ha reiterado que es partidario de mantener una política de concertación y de gobernar en consulta con todos los partidos. Ha asegurado que se restablecerán las libertades, entre ellas, la legalidad del Partido Comunista. Como es notorio hay diferencias entre los planteamientos del Presidente electo y el Frente Amplio, en cuanto a la amnistía (que reclamamos que sea amplia e irrestricta) y en cuanto a las relaciones con el Fondo Monetario, deuda externa, política salarial, problemas de la banca y del agro, etc. Sobre todos estos problemas habrá que seguir el diálogo entre todas las fuerzas políticas. La concertación de fuerzas sigue siendo indispensable para pacificar el país y estabilizar la democracia. A su vez ésta sólo puede ser consolidada si se da solución por lo menos a los más angustiosos problemas del pueblo. De ahí la justeza de la lucha reivindicativa y programática que desarrollan el PIT-CNT, los estudiantes y otros sectores populares, como el mantenimiento por parte del Frente Amplio de su programa de soluciones.

Vamos a una nueva etapa de acumulación de fuerzas sobre una base más ensanchada. Una democracia avanzada, que sólo puede ser el producto de nuevos cambios favorables en la correlación de las fuerzas políticas, sigue siendo el objetivo para sacar al Uruguay de la crisis y como un camino de aproximación hacia transformaciones revolucionarias más profundas.

El proceso político seguirá dependiendo del crecimiento de la organización y gravitación de la clase obrera, del Frente Amplio y del fortalecimiento del Partido Comunista, columna vertebral de la resistencia contra el fascismo y que en los últimos tiempos se autolegalizó de hecho y dio una gran contribución a la victoria democrática. En la reconversión de las fuerzas del Partido, con los militantes salidos de la cárcel, con los combatientes de la

clandestinidad o llegados del exilio, con todas las fuerzas que no pudieron participar en la actividad clandestina pero siempre estuvieron junto al Partido, se materializó una vez más la unidad ideológica y orgánica que distingue a los comunistas. Pero ahora y para las trascendentes etapas futuras, se hace indispensable un Partido de masas aun más grande que antes del golpe, asentado en la clase obrera, en otros sectores populares, en el campo, en la intelectualidad y una gran Juventud Comunista. Ello requiere un nuevo esfuerzo político, organizativo, ideológico, propagandístico.

El burdo anticomunismo de la dictadura que prometió desalojar a los comunistas de la vida nacional, por lo menos durante medio siglo, fracasó rotundamente. Sin embargo se necesita una labor de esclarecimiento para llegar a otros sectores, a los que no pudimos llegar en la ilegalidad, y a los que se les inculcaron prevenciones sobre los comunistas, sobre los países socialistas, etc.

De la dura batalla antidictatorial, el Partido y la Juventud Comunista salen enhiestos, firmes en su justa línea política, arraigados en grandes sectores de la población, con cuadros templados, verdaderos héroes de la patria. Ahora para este nuevo período que se inicia, se necesita un Partido más fuerte, a la altura de las tareas históricas que tiene planteadas el pueblo uruguayo.

o o o o o

ENTREVISTA A RODNEY ARISMENDI.

Reportaje realizado por el semanario "Las bases" en vísperas de las elecciones nacionales y completado con preguntas posteriores a las mismas.

¿Cuál es -desde el punto de vista del Partido Comunista- la realidad actual del Frente Amplio?

El Partido Comunista considera que el Frente Amplio ha triunfado históricamente. Surgió como respuesta a dos grandes crisis en la vida nacional. La crisis de las estructuras económico-sociales del país provocada por la incapacidad de las clases dominantes de enfrentar las cuestiones decisivas en la economía nacional con un criterio de pueblo, con un criterio democrático avanzado, transformador y con un criterio de independencia nacional, y la crisis de los propios partidos tradicionales institucionalizados y reunidos en función de una superestructura política y jurídica para asegurar el bipartidismo en el Uruguay.

Ambas crisis enlazadas. Porque el bipartidismo que aseguraba momentáneamente una vigencia política y una oscilación electoral, particularmente después del 58 entre esos partidos sin modificar la esencia de las cosas, en última instancia era factor de impotencia, de incapacidad para resolver los temas centrales. Quién puede creer que partidos en donde se sientan los grandes de la pequeña minoría de grandes terratenientes, de banqueros, de abogados, de grandes empresas extranjeras, de portavoces del imperialismo, junto con ciudadanos comunes -a veces inspirados, mucha gente honesta- estén en condiciones de elaborar una política coherente, de pueblo para enfrentar esos mismos problemas, el problema de la tierra, el problema de la independencia económica y de la independencia política, el problema de la banca, el problemas de las soluciones sociales,

la concepción de una enseñanza proyectada con sentido de pueblo, con sentido social, y los otros grandes problemas comunes de una sociedad, de la salud, de la vivienda, etc.

Pero a ello se agregó que -en esa crisis- los partidos tradicionales condujeron al país a una situación crucijada con el régimen de Pacheco. El régimen de Pacheco fue -diríamos así- la expresión política brutal, la explosión de esa crisis de los partidos tradicionales, y de esa crisis económico-social del país que se pretendió resolver por medio de la fuerza, por las medidas de seguridad, por unir a la violencia social la violencia política, es decir se pretendió resolver incluso, casi hasta la imagen física, porque Pacheco llegó a gobernar inspirado en la sigla del Fondo Monetario Internacional pero con un gabinete de banqueros.

De toda esta situación surgió la necesidad de que en el país se pusiera en marcha un movimiento con carácter de cruzada, capaz de recoger todo lo que se estaba viviendo en la explosión social nacional, en la clase obrera que se unía, los estudiantes que se acercaban a los obreros, cooperativas en nacimiento, intelectuales que se planteaban interrogantes de cómo la cultura se insertaba en el pueblo, partidos tradicionales corroídos por las contradicciones internas que generara la política social. El FA fue una gran respuesta histórica a eso. Por lo mismo, el FA supo resolver una gran cuestión que, yo diría, fue un cáncer para la izquierda uruguaya: el problema de la división de la izquierda, del despilfarró de energías entre los sectores de la izquierda para combatirse mutuamente, sin comprender la necesidad de una gran cohesión por grandes soluciones. Y -de todo ello- surgió ese fenómeno tan peculiar que asombró en Europa y en otros países de América Latina. Un Frente donde están socialistas, comunistas, demócratacristianos, hombres venidos de los partidos tradicionales, las figuras más destacadas de la Universidad, de la intelectualidad, y un nutrido grupo de militares encabezados por una persona que hoy es

-sin duda- la más grande personalidad nacional y una de las grandes personalidades latinoamericanas y mundiales, que es el General Seregni.

Nosotros no comprenderíamos nada del papel del FA si no comprendiéramos que es una expresión bien uruguaya para resolver en profundidad los grandes problemas que la crisis de la sociedad uruguaya en su conjunto, promovió en un momento determinado. De inmediato las masas tuvieron sensación de que alumbraba una esperanza en el país, una realidad nueva. No se trataba de repetir viejos partidos sino de darle -yo decía- ese carácter de cruzada, de cambio, de entendimiento, de reunión de hombres con y sin definición política. Desde luego limpiando todo en cuanto pudiera ser una cooperativa de votos, o un acuerdo circunstancial, o un compromiso electoral para el año 71, es decir, partiendo de la base de que la unidad, para ser unidad, y el Frente para ser Frente, tiene que tener programa, tiene que tener soluciones, tiene que tener línea política común, tiene que tener opciones realistas, tiene que tener estructuras estatutarias que sean capaces de ir forjando la fraternidad entre quienes están en una obra transformadora común. Esto es fácil decirlo. No es tan fácil cuando se viene de corrientes políticas diversas, cuando se surge -de repente- de pequeños mundos individuales y se decide pasar a la lucha social, es decir, tiene que forjarse en la vida misma. Y el Frente pasó esa prueba. A pesar del corto trecho que tuvo desde su fundación hasta la elección del 71, primer examen rendido ante la historia uruguaya por el FA, el Frente pasó esa prueba. El discurso de Seregni del 26 de marzo en la plazoleta del Gaucho pasará a la historia al nivel de los documentos de la historia nacional.

Y luego la vida nos colocó ante pruebas mayores, la dictadura, el fascismo, donde hubo que abonar la veracidad de esa experiencia histórica y cada uno de nosotros -como partidos y como personas- tuvimos que demostrar la consonancia de nuestras ideas, con nuestros hechos, con nuestra práctica, el Frente pasó

esa prueba afirmándose en coherencia, mostrando su vigencia, fortaleciendo su unidad, extendiéndose como factor nacional, apareciendo visiblemente como la fuerza principal de la resistencia con la más alta cuota de sangre derramada por la libertad de la patria y el más alto número de mártires, de prisioneros, simbolizado incluso en el propio Seregni con sus diez años de cárcel, el Frente los pasó también en lucidez política, había que pasar ese trecho de la tortura, del mano a mano con la muerte, de la transformación del pensamiento en militancia. Había que pasarlo, y más allá de lo que dicen hoy, en la propaganda del fin de elección algunos dirigentes del Partido Colorado, que el FA apoyó la dictadura antes o se comprometió con la misma, todos sabemos, yo lo sé perfectamente ya que estaba clandestino la misma noche del 27 de junio y recorrí Montevideo a la hora en que se ocupaban las fábricas. Muchas veces hay que decir que lo que estaba en la calle era la CNT, FEUU, pueblo, FA. Eso era, el 27, como lo fue el 9 de julio. Y luego el durísimo trecho de la clandestinidad.

Pasó esa prueba, pero pasó la prueba de la lucidez política. Sólo una fuerza con sentido nacional, como opción de poder, con ideas trascendentes sobre el destino nacional y sobre la transformación de la patria, con sentido de época, puede -emergiendo de la clandestinidad y de los antros de la tortura, de la cárcel y del exilio- presentarse con palabras de paz, con soluciones capaces de impedir la puja sin principios entre los partidos tradicionales y las polarizaciones baratas e insultantes, y saber unir la presencia y el protagonismo de las masas con ideas políticas como la concertación o tomar del Frente el gran tema de la negociación que fue, sin duda, no habiendo otra opción para el país, el camino para asegurar la terminación de la dictadura en noviembre y la emergencia de la democracia. El Frente hoy, se recibió -para emplear el término universitario- ante sí mismo, pero se recibió ante toda la opinión nacional. Todos los esfuerzos de polarización que se hacen

en medios de expresión, en campañas calumniosas, en estruendos anticomunistas, en inventos de presuntas peleas dentro del FA, hasta la ridiculez de plantear que hay gente que aspira oponerme a Seregni, o colocarme a la misma altura. Esos son cuentos para obtusos. Es despreciar la inteligencia del pueblo uruguayo. Más allá de todas esas cosas, el FA ha pasado el examen ante la opinión nacional. Y nadie puede gritarle al FA sin escupir sobre sí mismo. No pueden calumniarlo sin autoinhibirse moralmente, como imagen ante la opinión pública.

¿Cuál es la realidad actual del Partido Comunista del Uruguay?

Los comunistas concebimos el FA como una gran operación estratégica de la libertad democrática y antimperialista del pueblo uruguayo. Es decir, el FA no es una operación política común. El FA es una revolución en marcha. Cuando se dice la palabra revolución, algunos piensan en las lanzas o en las cuchillas del siglo pasado, y otros piensan en un motín o en una conspiración. La revolución tiene que cambiar radicalmente las estructuras sociales y llevar al pueblo al poder; eso es una revolución. Por las características del Uruguay tiene que ser democrática, antimperialista, profunda, con protagonismo de pueblo. No hay otro camino. Para los que pensamos que el socialismo, la transformación revolucionaria socialista del mundo tal como la planteaba Marx, es -en última instancia- el cerrar la prehistoria social de la humanidad, sabemos que el único camino para que un día la mayoría del pueblo uruguayo piense en el socialismo, es esta gran obra común, de fuerzas diversas, fraternales, de hombres que marchamos por un mismo camino tomados de las manos aunque vengamos de direcciones diversas, por lo tanto para nosotros no hay dos líneas -una del Partido Comunista y otra del FA-, desde luego pensamos que representamos en la vida del país una opción obrera, popular, socialista, científica (para emplear

el término marxista), pero caminamos coherentemente con nuestra ideología, con nuestro sentido de la vida, con nuestra concepción del mundo, por la ruta del FA.

Y yo agregaría que -quizá por los buenos oficios de nuestros queridos compañeros demócratacristianos, que tienen que estar con Dios mejor que yo, demócratacristianos a quienes tenemos en nuestras filas y a quienes deseamos un gran triunfo para bien del FA-, Dios también nos ayudó con el hecho de que en el punto de confluencia común de todo el FA, haya surgido un líder de los quilates, de la dignidad frente al enemigo y en la cárcel y de la profundidad para la conducción política, como el compañero Seregni. Es decir, el FA es un triunfador. ¿Ganador en las elecciones en los próximos días? Bueno, se puede ganar y se puede perder. La elección es una cosa muy complicada. Pero cualquiera comprende que el Frente de esta elección es cien veces cualitativamente superior y más fuerte en todos los aspectos y que nada ni nadie podrá impedir su marcha hacia el poder.

Cuando digo que estoy orgulloso de mi Partido se puede pensar que soy un sectario estrecho, que cuando afirmo esto estoy achicando a otro, que estoy negándole mérito. De ninguna manera. Yo creo que estoy orgulloso de mi Partido porque éste tiene ante sí mismo, por ser Partido Comunista, por razón de su nacimiento y de su doctrina, una obligación histórica de situarse en las líneas de vanguardia del combate obrero y popular y revolucionario. Por lo tanto los cuadros del Partido Comunista, si sienten profundamente nuestra causa, saben que en esta lucha -tan difícil- por cambiar el mundo y encontrar una sociedad sin explotados no explotadores, muchas veces hay que poner la vista, la sangre, no sólo el heroísmo del trabajo cotidiano (que para algunos es gris, para nosotros es heroico), sino también poner la vida en el sentido físico y moral. Estamos orgullosos de que miles y miles de nuestro militantes hayan pasado con honor las cámaras de tortura, que hayan vivido en la clandestinidad más profunda y hayan sabido a la vez

recoger las nuevas corrientes de la juventud y del movimiento obrero y popular. Y estamos contentos de que lo hayamos hecho sin caer en sectarismos, comprendiendo que nuestro destino es inseparable de la unidad de la izquierda, del movimiento popular y del FA; y que nos consustanciamos plenamente con la visión de Seregni en el sentido nacional, cuando a nombre del FA -con nuestro apoyo entusiasta- lanzó la idea de la concertación. Hoy estamos militando, somos ilegales formalmente, la vida y el pueblo nos están legalizando. Estamos luchando para que el FA tenga un gran triunfo en la elección, estamos conformes de apoyar a hombres del movimiento obrero y popular, una parte no comunista; unas figuras independientes como Araújo, otras venidas de otra extracción como Rodríguez Camusso, destacados intelectuales, figuras del movimiento cultural. Estamos contentos porque ello nos permite poner nuestro voto para el triunfo del FA y expresar claramente nuestras posiciones y nuestras ideas. Y como Partido estamos contentos, muy contentos, yo diría tan orgullosos por esto como por el hecho de que hayamos sido firmes, inquebrantables, aunque modestos soldados del FA en todo este período duro, difícil pero victorioso.

Partiendo de la base de que hay distintas posiciones y distintas concepciones dentro del Frente, ¿cómo debe darse la lucha ideológica? ¿cuáles son las formas correctas de darla?

Yo entiendo el tema de la lucha ideológica, como un gran planteamiento de definiciones centrales acerca de objetivos finales. A veces puede ocurrir que sea en torno a metodología. Pero en líneas generales, fuerzas distintas aunque vayan por el mismo camino, pueden diferir en determinadas concepciones. En un reportaje televisivo De Feo me preguntaba que pasaba, si el FA se estaba agrupando entre socialdemocracia y marxistas leninistas. Yo le dije que en el mundo hay grandes expresiones con su experiencia política

propia, marxista leninista, socialdemócratas, pero también demócratacristianas. Y aún otras. Ello se refleja sin duda aquí, pero no son razones para que en el FA eso pueda ser un factor de división. Jamás se pueden confundir los pronunciamientos filosóficos con las conductas políticas. Y aun los planteamientos filosóficos y de concepción del mundo deben mantenerse entre amigos y entre aliados en forma distinta que con los enemigos. Si en este momento inclusive estamos dando un ejemplo de prudencia y de altura, al no contestar la sucia y cenagosa campaña que a veces se quiere lanzar sobre el FA, y sobre sus dirigentes. Si ni siquiera en el terreno del anticomunismo, expediente fácil y barato para invadir al Frente pero que apunta directamente a invadirnos a nosotros, contestamos con insultos. ¿Cómo vamos a discutir en forma negativa, con golpes bajos, sin fraternidad y entendimiento, con los sectores que están dentro del FA? Yo entiendo que el FA puede diferir sobre cuál es el mejor camino para llegar más ligero al gobierno, pero debe ser una discusión -aunque haya esa diferencia- de familia, de compañeros de una misma causa transformadora, de gente dispuesta a construir en común. Y no puede confundirse de ninguna manera, el enemigo con el amigo. Identidad ideológica total o en torno a metodología sería una ilusión, una utopía. El mismo FA -en términos marxistas- es una gran coalición de la clase obrera con las capas medias y los sectores intelectuales del país. Es un frente que, en lo social, más allá de lo político, refleja clase obrera, los trabajadores en general (no solo el sector propiamente industrial), las capas medias laboriosas de la población, los sectores medios del campo, la intelectualidad, los estudiantes, etc. que desempeñan un gran papel. No es obligatorio que en términos individuales sea así. Yo hablo en términos sociales, en términos de clase, individualmente puede provenir un hombre de otra clase social a militar al FA. Es ridículo aquello que decía Tarigo: no hay lucha de clases porque los hombres son buenos y malos, y un hom-

bre dueño de una fábrica o de un gran monopolio puede ser un hombre bueno, y un obrero puede ser un hombre malo. Eso es de un primitivismo -que me perdone Tarigo- de un analfabetismo teórico-social absoluto. Pueden venir hombres de otras capas sociales, pero en esencia el FA es eso. Entonces es lógico que pueda haber diferencias ideológicas, de matices, de enfoque, de metodología; pero todo debate dentro del FA debe ser entre hermanos, como gente de una sola familia, con un objetivo común, histórico, mucho más grande que cada uno de nosotros.

¿Qué papel deben cumplir los Comités de Base del Frente?

Acerca de los Comités de Base, yo no tendría más que palabras de salutación. Ustedes mismos se llaman las bases. No puede haber movimiento sin base. Nosotros cuando hablamos de nuestro Partido, hablamos de la dirección y las bases. Concibiendo las bases no como meros ejecutantes, sino como la forma de la organización democrática del pueblo para su protagonismo. El FA con sus comités de base significó un cambio radical, incluso en la mejor metodología organizativa política de los viejos partidos. El club político tiene una tradición histórica buena, era el instrumento -en la revolución francesa- de agrupamiento de la gente. Era la forma en que el pueblo se agrupaba. A cierta altura, sectores más avanzados de los partidos tradicionales, pensaron que aumentando los clubes, daban una mayor participación al pueblo. Eso fue bastardeado. El club se volvió una agencia de reclutamiento político, de venta de votos, de trámite de jubilaciones, de escenario de todo tráfico y donde al final de cuentas, se abrían por miles en las campañas electorales, para desaparecer y no desempeñar ningún papel más. El FA en esto hace una revolución. Le otorga al pueblo un instrumento de gravitación, de expresión, de relación con el pueblo, con las masas y un lugar natural del debate democrático. Y yo pienso -desde luego- que no se puede con-

cebir el FA únicamente como un acuerdo de cúpula, en primer término porque eso sería absurdo. Nadie, ni que venga Satanás en persona como en el cuento de Espinola, podrá borrar ese papel de los comités de base en la vida del FA. Que por otra parte no se contraponen, en el caso nuestro por ejemplo, que tenemos tan fuertes organizaciones de base como todo el mundo sabe, a nuestra militancia partidaria propia, y al enlace de nuestros militantes que, lo han hecho y deben siempre hacer, su cuota de militancia al servicio general en el FA. Y si alguna vez no se hace, no tendremos más que críticas, empezando por los nuestros. Desde luego que los comités tienen que ser instrumento de trabajo, de lucha, de concientización del pueblo, de difusión de propaganda; y no deben desvirtuarse para transformarse en clubes bizantinos que discuten el sexo de los ángeles, como decían que se discutía en Bizancio, en vez de resolver el tema mucho más sencillo, y hacer que si hay cincuenta frenteamplistas en un barrio, haya doscientos o trecientos. Eso es meter el FA para adentro. Eso es desgastarlo. Eso es una especie de harakiri barato, que únicamente con una gran inconciencia se puede cometer. El comité del FA debe afirmar su condición democrática. Pero debe afirmar su condición operativa, de trabajo y de lucha. Ni es la rueda del café, ni es un club de debate, ni es un torneo oratorio, ni es tampoco un escenario para desencadenar las pequeñas pujas. El comité debe ser la expresión de la fusión cada vez mayor de los frenteamplistas en su obra común. En su doble aspecto: de elaboración política, de contacto con la dirección y en su aspecto de acción, de militancia, de propaganda, de organización, y en campaña electoral por supuesto.

Si un comité discute veinte mil veces "todo el poder a las bases" y no va a conquistar cien votos, o de repente uno, ese comité se está negando a sí mismo. Y el planteamiento sobre el poder de las bases significa simplemente una metáfora, un planteamiento oratorio.

¿Sobre el papel de los ciudadanos independientes dentro del FA?

Yo creo que el FA se compone, aparte de partidos políticos, de personalidades independientes. Por algo nosotros defendemos fervorosamente que los candidatos comunes del FA sean independientes. Creemos en la independencia de Seregni (votará, seguro, por alguna de las listas, porque no tiene otra forma de votar), en la de Crottogini, en la de Villar. Conocemos su nunca alineamiento partidario, a pesar de que somos amigos de él tanto tiempo, del Pepe D'Elia; lo que facilitó durante mucho tiempo su presidencia del movimiento gremial. Y, desde luego, nos hemos encontrado con el arquitecto Arana, una nueva revelación en el Frente como tal. Yo creo para empezar, los candidatos comunes del FA deben ser independientes. No es darles un premio por la independencia, ni es pensar que los dirigentes de los partidos políticos no son capaces de proceder con independencia, con altura y ser grandes. Por otra parte, pienso que el FA al crecer y crecer, no sólo por su valor de fuerzas sumadas, sino de fuerzas multiplicadas por la unidad, pone en movimiento cantidad de gente que en el plano ideológico -y aún en el plano político- todavía no ha hecho su opción definitiva. Y así como yo creo que a veces se exagera, se hace una especie de historia oculta de un presunto independiente que está ahí por las nubes, por encima de todo, y que en la vida no existen propiamente; así pienso que hay cantidad de gente que son independientes porque no tienen definición en los grupos, sectores o partidos que integran el FA. Yo estoy un poco descentrado en las luchas del Plenario, pero -si no me equivoco- antes había dos puestos para los independientes en el Plenario. Y -si no estoy mal informado- en el Plenario, el Dr. Villar y nuestro amigo Bottinelli son dos ciudadanos independientes incorporados al Plenario en esa condición. Pero sobre todo hay que encontrar una expresión para que esto funcione bien dentro de los comités de base. Para

que funcione bien, no para que se privilegie el independiente respecto a las fuerzas definidas, ni para que las fuerzas definidas se sitúen brazo con brazo, y hagan caer de la silla a los independientes. Esto es un problema de metodología política y de concepción. Yo como dirigente del PC pienso que los independientes merecen todo nuestro respeto y van a tener todo su espacio dentro del FA. Y me parece que han hecho muy bien ustedes en sacar "Las bases". Que podría haberse llamado "Las bases" o podía haberse llamado "El Frente". Porque el tema es el Frente. Pienso que es una buena obra, que va a ayudar, que salió por una necesidad.

¿Qué opina de la participación de los comités de base en la dirección política del Frente?

Yo no quisiera dar una respuesta por sí o por no. Yo creo que los comités de base, habrá que encontrar alguna manera de que tengan expresión. Creo que habrá que encontrar, después de las elecciones, una fórmula de reorganización del FA, de reestructuración. Por lo mismo que es un tema discutido, a elaborar, a pensar con cabeza fría, con cabeza frentista, y teniendo en cuenta las realidades, la responsabilidad del FA, el juego total de tendencias, yo no quisiera anticipar opinión. Estamos porque se reestructure el FA en una forma responsable, seria y efectiva, y que en ello se encuentre la manera de que los comités de base estén representados o expresados.

¿Cómo evalúa la votación del FA?

Tú me preguntas qué opino de la votación del FA, yo creo que el Frente se diferencia de las otras fuerzas políticas, por sus muertos, sus desaparecidos, sus exiliados. Los otros partidos pueden haber sido proscritos, censurados, pero el único reprimido es el Frente Amplio. El FA ha tenido nada más que

8 o 9 mil votos menos que el Partido Colorado. En Montevideo somos la segunda fuerza, y eso con los miles de funcionarios militares que trasladaron su voto a Montevideo.

Hemos tenido 6 senadores, 22 diputados y cincuenta y tantos ediles en el interior. Tuvimos apenas 5 meses para trabajar en la legalidad, y con esto el FA realizó una gran votación, con la extrema desigualdad que existía entre el FA y los demás partidos que están en la legalidad desde 1979. El FA no representa sólo una opción electoral, es mucho más que eso. Desde la importancia misma que tuvo la participación de Seregni jugando un papel decisivo en este gran logro que es pasar de una dictadura a la Democracia. En el país no se podrán tomar determinaciones importantes sin la participación del Frente, no nos podrán desconocer.

Desde la derecha se imprimió una fuerte campaña anticomunista en la etapa preelectoral. Algo similar había ocurrido durante estos once años, esa misma derecha dice hoy que su regreso, y la enorme manifestación que lo recibió, sirvió para hacer retroceder a quienes pensaban votar al FA, e inclusive a la DA dentro de él. ¿Qué opina Ud.?

Antes de mi regreso, las encuestas, aun algunas como la Galup, daban al FA un 26%. Después de mi regreso esos porcentajes aumentaron a 38 por ciento, y los indecisos habían disminuido de un 24 a un 10%. Yo no adjudicaría ese aumento a mi regreso. Pienso que esa gran manifestación pudo haber tenido repercusión dentro del Frente Amplio. Y adjudicaría el porcentaje que disminuyó Democracia Avanzada a la gran votación que realizó la lista 99, que ojalá hubiese sido mayor como desée que fuesen mayores las de los demás grupos para haber podido tener el senador de la Democracia Cristiana, ¡que es una lástima! como también a la Dra. Roballo. Al Frente lo quieren dividir con esa clase de comentarios que son manejados por los servicios de inteligencia de la embajada

y del propio régimen.

Como la voz que se corre en los comités de que por las declaraciones de Seregni en favor de Cuba el Frente pierde su condición antiimperialista. El mismo Seregni ya lo explicó, nosotros defendemos a Cuba como defendemos a Nicaragua y a todos los movimientos de liberación en todo el mundo.

Ese mismo Gral. Serègni que dijeron que yo quería sustituir y ocupar su lugar, ;cosa más imbécil!

Ahora se que hay un congreso de comités de base, y espero que allí no se hable de divisionismo, y de malas organizaciones. Que allí se hable de cómo vamos a enfrentar el tema de la Amnistía, que se hable de cómo vamos a encarar la lucha unitaria durante este período. Desde la fundación del Frente Amplio con la Dra. Roballo, Michelini, Pedro Bonavita y otros tantos, los comunistas estamos dentro del Frente. Como me informaron que estuvimos en el acto del 27 de noviembre, donde un partido que estaba proscrito salía con sus banderas a la calle, como sale ahora en esta autodesproscripción que estamos viviendo. Entonces, ese argumento no tiene validez. Sólo tiene un fin: dividirnos.

Al Frente no lo podrán dividir, y seguirá unido junto a la lucha de nuestro pueblo.

o o o o o

DOCUMENTO DEL PLENARIO NACIONAL

BALANCE Y PERSPECTIVAS DE NUESTRO FRENTE

AMPLIO.

A los compañeros frenteamplistas:

El Plenario Nacional hace suyo el reciente mensaje dirigido a la militancia frenteamplista por nuestro Presidente, Gral. Liber Seregni, acerca del resultado de las elecciones del 25 de noviembre. No obstante, considera conveniente hacerle llegar el presente documento, en la esperanza de que pueda contribuir a una justa valoración de aquél resultado y a una comprensión acertada de las tareas futuras de nuestro Frente Amplio.

I

No puede desligarse el balance de la elección del prolongado período que llevó a ella, a lo largo del cual el Frente Amplio jugó un papel de primera importancia.

El Frente surgido a principios de 1971, pasó con éxito importante la prueba de fuego de las elecciones nacionales de ese año. Las bancadas de parlamentarios y ediles que obtuvo en ellas tuvieron una valiosa actuación en el tumultuoso proceso que el país vivió en 1972 y 1973, defendiendo siempre los intereses del pueblo y de la democracia de acuerdo con nuestro programa. El golpe de Estado interrumpió este proceso. El Frente, la CNT, la FEUU, y otras fuerzas políticas y sociales, enfrentaron la dictadura con la gloriosa huelga general que culminó en la gran manifestación de masas por 18 de julio, brutalmente reprimida, en la cual cayeron presos, entre otros, el Gral. Seregni, el Gral. Licandro y el Coronel Zufriategui.

Durante los años subsiguientes, en las condiciones

muy duras de la lucha clandestina, de la cárcel y el exilio, los frentistas mantuvieron en alto la bandera de la democracia, no dejaron en su combate contra la dictadura y sus métodos fascistas, pagando por ello un altísimo precio de muertos, torturados, presos, desaparecidos, exiliados y destituidos. Al mismo tiempo, venciendo toda vacilación, los frentistas aseguraron en el país y en el exilio, la existencia y la unidad del Frente, que era y es condición esencial para lograr los cambios necesarios para que nuestro pueblo y nuestra patria puedan avanzar hacia una organización social y política justa, hacia el logro de una plena independencia nacional.

Al principio lentamente, estas luchas que recogían las aspiraciones y simpatías de los trabajadores y de todo el pueblo, fueron abriendo perspectivas cada vez más claras de derrota de la dictadura. Ellas se expresaron con fuerza y claridad creciente: en el plebiscito de 1980 que rechazó el proyecto de la dictadura; en las elecciones internas de 1982, en la que los votos en blanco señalaron la presencia y vitalidad del Frente, a pesar de su marginación por parte del régimen y de los partidos políticos autorizados; en la multitudinaria concentración del 10. de Mayo de 1983; con su reclamo de libertad, trabajo, salario y amnistía; en los caceroleos y apagones impulsados por el Frente Amplio y las fuerzas sociales, después de las fracasadas negociaciones del Parque Hotel; en la fervorosa y madura manifestación estudiantil de setiembre así como en la del 9 de noviembre que quebró el dispositivo de terror y abrió camino hacia la grandiosa concentración del 27 en el Obelisco. En ella, por primera vez, se marcó la presencia pública del Frente y de todas sus fuerzas políticas. Luego, ya en 1984, en el paro general del 18 de enero, en la jornada del 1 de abril, en el nuevo 10. de Mayo y en las múltiples acciones de lucha, cada vez más multitudinarias, que culminaron en el paro cívico del 27 de junio.

Fue una estupenda epopeya pacífica de nuestro

pueblo, a lo largo de la cual el Frente Amplio, orientado desde la cárcel por Seregni y dirigido desde la clandestinidad por su Mesa Ejecutiva presidida por Crottogini, jugó un papel protagónico que debió ser reconocido por todos los partidos democráticos y hasta por la dictadura militar, que reiteradamente había proclamado su muerte política.

El Frente tomó la iniciativa y fue factor esencial para que se plasmara la unidad de lucha de toda la oposición contra la dictadura, imprescindible para su definitiva derrota. En ese proceso, el Frente Amplio conquistó su propia desproscripción, salió a la calle tumultuosamente, con sus banderas desplegadas y las de todos los sectores que lo integran, abrió locales centrales y centenares de comités de base en la capital y en el interior, en los que bullía la actividad de miles y miles de militantes, pese a que la dictadura mantuviera proscriptas y formalmente ilegalizadas a muchas de las fuerzas que en él participan.

En ese cuadro, y basándose en las posiciones de fuerza de toda la oposición, particularmente del Frente, de los sindicatos obreros, del movimiento estudiantil, cooperativo y otros, se abrió la etapa de negociaciones con los representantes del régimen, unidas a la permanente movilización popular, que permitieron establecer caminos y fechas concretas por los cuales se podía avanzar hacia la recuperación de la libertad y la democracia. Por esos caminos, con la combativa y constante presencia e iniciativa del Frente, se logró la libertad de no pocos presos políticos, se conquistaron importantes espacios de libertad política y gremial, se abrió la etapa de concertación programática de las fuerzas opositoras, con vistas a explorar las coincidencias posibles sobre las cuales basar la acción del nuevo gobierno en pos de soluciones nacionales y populares a los grandes problemas del país.

En la evaluación de las elecciones del 25 de noviembre no puede dejarse de lado su significación histórica como hito fundamental en el proceso de de-

rrota de la dictadura y de recuperación de la democracia. Tampoco puede olvidarse que, sin mengua del papel que en ese resultado cabe a otras fuerzas políticas y sociales, el Frente Amplio, su dirección política, en particular nuestro Presidente y líder, General Liber Seregni, y toda nuestra militancia, jugaron un papel de primerísima importancia, al cual corresponde una parte principal del mérito por haber alcanzado un resultado de tanta proyección. Olvidar o menospreciar este primer aspecto de las elecciones llevaría a distorsionar y falsear el contenido principal de todo este largo período histórico. Esta evaluación positiva no implica dejar de lado de que las elecciones se cumplieron con restricciones, particularmente en lo que se refiere a la proscripción de hombres y partidos.

II

Las elecciones tuvieron, sin embargo, un segundo aspecto de enorme significación: fueron la puerta abierta hacia el futuro de nuestro país en el próximo período. Ello implicaba escoger entre los distintos caminos y propuestas que se ofrecían para la solución de los grandes problemas nacionales. Desde este punto de vista el Frente Amplio tuvo un primer gran mérito, consistente en que, partiendo de los sólidos lineamientos esenciales de las bases programáticas de 1971, las actualizó y profundizó, señalando con claridad las únicas vías de solución real a esos problemas. Al mismo tiempo, luchó y seguirá luchando en la mesa de concertación, y también en el trabajo de esclarecimiento ante el pueblo realizado a lo largo de la campaña electoral, para que se comprendiera el sentido de su propuesta por las grandes masas populares y para que fueran aceptadas, en el máximo grado posible, por las otras fuerzas políticas y sociales. Al Frente Amplio corresponde una parte fundamental del mérito de que se haya creado en nuestro pueblo un clima de elevado y apasionado interés político centrado, en una medida nunca antes

vista, en los temas de contenido programático y no en el manejo de símbolos o personalidades, que era lo predominante en la vida política nacional precedente, y que opacaban el examen conciente de los reales problemas y las verdaderas soluciones. Este mérito corresponde no sólo a la dirección política del Frente sino también a la esforzada, sacrificada e inteligente militancia de las bases. Esa labor se vió, sin embargo, muy dificultada por condiciones objetivas que sólo gradualmente y manteniendo limitaciones insalvables pudieron ser superadas. El Frente tuvo que encarar la campaña electoral en plazos de muy pocos meses, partiendo de severas proscripciones y limitaciones en sus posibilidades de acción pública que hacían muy difícil llegar en profundidad a grandes sectores populares que habían sido sometidos por largos años a una intensa campaña de deformación, tergiversación y difamación ideológica llevada a cabo por el régimen, que continuó a lo largo de toda la preparación de las elecciones. Más allá de que esta campaña fracasó, en lo fundamental, gracias a las vivencias de las mejores tradiciones democráticas y progresistas que no pudieron ser erradicadas, no hay que menospreciarlas en cuanto a los obstáculos que interponía a una clara toma de conciencia por las grandes masas populares. A ello se sumaron las dificultades en materia de organización, las limitaciones a la propaganda pública, el hecho de que muchos dirigentes y activistas experimentados estaban impedidos por la prisión, el exilio, la proscripción y la ilegalización; no pocos de ellos sólo pudieron eludir esos obstáculos en escasos últimos semanas y días previos a la elección. Hay que hacer una mención especial, en este sentido, a que todas esas dificultades operaron en un grado mucho mayor en el interior de la República, donde recién pudieron quebrarse sobre el final de la campaña electoral.

Por todo ello, el balance de las elecciones no puede hacerse solamente sobre la base de un examen frío y abstracto de las cifras de la votación y de los cargos de gobierno conquistados. Si ellos no al-

canzaron niveles más elevados, a lo que aspirábamos justamente y sobre las bases reales, se debió fundamentalmente a esas dificultades objetivas, aunque tendremos que analizar autocríticamente en qué medida no pudimos superarlas en mayor grado. Sin embargo, esa autocrítica no debe ser destructiva y desalentadora, sino constructiva y esperanzada, para sacar de ella conclusiones que nos permitan mejorar nuestro trabajo, que nadie piensa, terminó el 25 de noviembre. Nunca fuimos una fuerza política electoralista, siempre fuimos una fuerza de actividad y militancia constante que deben continuar redobladamente. Cualquiera hubiera sido el resultado electoral, estaba previsto que la actividad del Frente tendría que ser muy intensa durante los meses y años venideros. Tampoco puede rebajarse, al hacer aquel balance, la proyección de nuestro trabajo previo a la elección, que ha dejado profundamente plantadas semillas de conciencia progresista en el seno de las masas. Concepciones políticas y programáticas que germinarán y fructificarán en el futuro, cuando el pueblo pueda juzgar, en base a hechos y experiencias políticas concretas, las actitudes y conductas de los diferentes partidos.

Es justamente teniendo en cuenta todos estos factores que debemos apreciar las cifras electorales. Y hay que afirmar rotundamente que el Frente Amplio hizo una buena votación.

En cifras absolutas, el Frente obtuvo en 1984, en todo el país, 122.000 votos más que en 1971, lo que representa más del 40% de aumento. De cada 5 votantes, 1 votó por el Frente.

En Montevideo, de cada 3 votantes, 1 votó por el Frente; comparando los votos de 1984 con los de 1971, hubo un aumento de 85.000, lo que representa aproximadamente un 40% de aumento.

En el interior, hubo un aumento de 29.000 votos, lo que representa más del 40%. En realidad, la comparación entre los votos de 1984 y 1971 no es fácil de hacer por el hecho de que en 1971 existían los llamados votos interdepartamentales y en 1984 no; evalua-

ciones razonables sobre la influencia de este hecho, llevarán sin duda a la conclusión de que el aumento de votos en el interior es notablemente superior a este 40%.

Un punto muy sensible en el resultado electoral es el relativo a la Intendencia de Montevideo. Pues bien, el Partido Colorado, gracias al doble voto simultáneo ganó la intendencia por 11.000 votos de ventaja sobre el Frente Amplio.

Arana tuvo mucho más votos que cualquier de los otros candidatos de los Partidos Tradicionales, concretamente, aventaja nada menos que en 120.000 votos a Lanza (70% de ventaja), el candidato colorado que resultó electo, y en 73.000 votos a Tournée (33% de ventaja), el más votado de los candidatos blancos.

De acuerdo a los resultados conocidos hasta ahora el Frente Amplio eligió 6 senadores, 21 diputados y aproximadamente 55 ediles en todo el país; mientras que en 1971 obtuvo 5 senadores, 18 diputados y 51 ediles.

III

Las elecciones, como decíamos, abren una puerta hacia el futuro. El Frente Amplio siempre ha valorado las instancias electorales, pero su acción no se reduce sólo a ellas sino que se proyecta hacia la acción política permanente. El Frente es una fuerza política siempre alerta, viva y actuante, que procura estimular en todo el pueblo el quehacer político y social. Y todo ello es hoy, después de noviembre, más necesario y vital que nunca, porque en el próximo período deben resolverse muy importantes, graves y urgentes problemas nacionales: la amnistía general e irrestricta; el aumento de salarios, sueldos y jubilaciones reales; la restitución y reparación de los destituidos; la reactivación de la producción económica en el agro y la industria; el abordar y resolver el tema de la desocupación; la adopción de firmes posiciones de defensa de la soberanía nacional y los intereses nacionales en relación con la

deuda externa y la banca; un papel fundamental del estado en los ámbitos de la economía y las finanzas, revertiendo la actual política antipopular; la pacificación nacional y la consolidación, ampliación y defensa de las libertades públicas y la democracia; la no aplicación de los institutos represivos del acto institucional No. 19 y su eliminación del texto definitivo de la Constitución; una política exterior independiente que ponga el acento en la solidaridad con todos los pueblos que luchan contra el imperialismo y la unidad de todos ellos en esa lucha, en particular en América Latina; la resolución efectiva de las graves carencias y retrocesos en materia de vivienda, seguridad social, salud, educación y cultura.

Para todos esos problemas, el Frente Amplio es la única fuerza política que ofrece reales y radicales soluciones. De la capacidad y el esfuerzo constante del Frente, de su dirección política y de sus bancadas en el parlamento y en las juntas departamentales, unidos estrechamente a la actividad de sus militantes en el seno de las masas populares, determinando que éstas se movilicen intensamente por las mejores soluciones, dependerá en gran medida el avance que se realice. En torno a la concertación, debe profundizarse un gran debate nacional programático, en el que nuestros comités de base y las organizaciones sociales están llamadas a jugar un papel protagónico de esclarecimiento y movilización.

Las elecciones abren el camino hacia una nueva época, que no se congela y cristaliza en el resultado electoral, que estará prolongada y completada por una intensísima vida política y social futura. Ello se inserta en el cuadro de un continente latinoamericano que emprende los caminos esperanzados de su democratización y auténtica independencia. La militancia frenteamplista que, basándose en un análisis sereno y objetivo del resultado de las elecciones y del contexto histórico en que se prepararon y desarrollaron, puede estar satisfecha de los avances que el Frente obtuvo en ellas, no debe detenerse ni se

detendrá en ese punto. No hay lugar para desalientos y desánimos por los niveles que pudimos y no logramos alcanzar. Debe haber sí la decisión optimista y combativa de elevar cualitativa y cuantitativamente toda la actividad frentista. Sabemos que los grandes avances a que aspiramos, en bien de nuestro pueblo y de nuestra patria, no son ni pueden ser obra de un día, ni de unos meses; son y serán el fruto maduro de todo un periodo histórico que se abrió en noviembre. En ese periodo, debemos afianzar y profundizar nuestra unidad, elevar el horizonte de nuestra conciencia política, de nuestra lucha pacífica, de la fuerza de nuestra organización. Ello exige la consagración de todos a esos esfuerzos. A ella convocamos a todos los frenteamplistas. Con ella iremos construyendo el futuro que anhelamos.

PLENARIO NACIONAL DEL FRENTE AMPLIO.
Diciembre de 1984.

o o o o o

COMUNICADO ACERCA DE LOS RESULTADOS DEL DEBATE SOBRE

LA LABOR DE "REVISTA INTERNACIONAL".

Del 4 al 6 de diciembre de 1984 se examinó, en Praga, la labor de REVISTA INTERNACIONAL, publicación de los partidos comunistas y obreros. En dicho examen participaron las delegaciones de 91 partidos: Partido Democrático Popular de Afganistán, Partido Socialista Unificado de Alemania, Partido Comunista Alemán, MPLA-Partido del Trabajo (Angola), Partido Comunista de Arabia Saudita, Partido de la Vanguardia Socialista de Argelia, Partido Comunista de la Argentina, Partido Socialista de Australia, Partido Comunista de Austria, Frente de Liberación Nacional de Bahrein, Partido Comunista de Bangladesh, Partido Comunista de Bélgica, Partido de la Revolución Popular de Benin, Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental, Partido Comunista de Bolivia, Partido Comunista Brasileño, Partido Comunista Búlgaro, Partido Comunista de Canadá, Partido Comunista Colombiano, Partido Congolés del Trabajo, Partido del Trabajo de Corea, Partido Vanguardia Popular de Costa Rica, Partido Comunista de Cuba, Partido Comunista de Checoslovaquia, Partido Comunista de Chile, Partido Progresista del Pueblo Trabajador de Chipre (AKEL), Partido Comunista de Dinamarca, Partido Comunista Dominicano, Partido Comunista de Ecuador, Partido Comunista Egipto, Partido Comunista de España, Partido Comunista de los EE.UU., Partido Obrero de Etiopía, Partido Comunista de las Filipinas, Partido Comunista de Finlandia, Partido Comunista de Gran Bretaña, Partido Comunista de Grecia, Partido Comunista Guadalupense, Partido Guatemalteco del Trabajo, Partido Progresista Popular de Guyana, Partido Unificado de los Comunistas Haitianos, Partido Comunista de Honduras, Partido Obrero Socialista Húngaro, Partido Comunista de la India, Partido Comunista de Indonesia, Partido Popular de Irán, Partido Comunista Iraquí, Partido Comunista de Irlanda,

Partido Comunista de Israel, Partido Comunista Italiano, Partido Obrero de Jamaica, Partido Comunista del Japón, Partido Comunista Jordano, Partido Revolucionario Popular de Kampuchea, Partido Comunista de Lesotho, Partido Comunista Libanés, Partido Comunista de Luxemburgo, Partido del Congreso de la Independencia de Madagascar, Partido Comunista de Malta, Partido del Progreso y del Socialismo de Marruecos, Partido Comunista Martiniqués, Partido Socialista Unificado de México, Partido Revolucionario Popular Mongol, Partido Comunista de Nepal, Partido Comunista de Noruega, Partido de Unidad Socialista de Nueva Zelanda, Partido Comunista de Pakistán, Partido Comunista Palestino, Partido del Pueblo de Panamá, Partido Comunista Paraguayo, Partido Comunista Peruano, Partido Obrero Unificado Polaco, Partido Comunista Portugués, Partido Comunista Rumano, Partido Comunista de El Salvador, Partido Comunista de San Marino, Partido de la Independencia y del Trabajo de Senegal, Partido Comunista Sirio, Partido Comunista de Sri Lanka, Partido Comunista Sudafricano, Partido Comunista Sudanés, Partido de Izquierda-Comunistas de Suecia, Partido Suizo del Trabajo, Partido Comunista Tunecino, Partido Comunista de Turquía, Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido Comunista del Uruguay, Partido Comunista de Venezuela, Partido Comunista de Vietnam, Partido Socialista Yemenita y otro partido, cuyo nombre no se menciona a petición suya. Fue sometido a consideración de los reunidos el Informe del Colegio y del Consejo de Redacción sobre la labor de la revista en el período comprendido entre noviembre de 1981 y noviembre de 1984.

Los participantes en el examen analizaron la actividad de la revista y expresaron observaciones y propuestas concretas tendientes al sucesivo mejoramiento de su publicación colectiva. Se prestó particular atención a los problemas del fortalecimiento de la paz y la seguridad de los pueblos, a la lucha contra la política agresiva del imperialismo y a la divulgación de la experiencia multifacética de la lucha de los comunistas.

Los representantes de los partidos hermanos recomendaron al Colegio y al Consejo de Redacción que tomen en consideración las sugerencias emitidas, para que el colectivo internacional de la revista trabaje constantemente en un espíritu de igualdad, cooperación y respeto de los intereses de cada partido, contribuyendo a la difusión y la afirmación de los ideales de la paz, la democracia, la liberación nacional y el socialismo, al reforzamiento de la cohesión y la solidaridad de todas las fuerzas progresistas.

Los debates transcurrieron en un ambiente de franqueza y camaradería.

Por nuestro Partido participaron Eduardo Viera y Samuel Behak.

o o o o o

Al Comité Central del Partido Comunista
de la Unión Soviética.

El Comité Central del Partido Comunista de Uruguay expresa su hondo pesar ante el deceso de Dmitri Ustinov, eminente comunista y dirigente de Estado, alto militar soviético; probado internacionalista.

La muerte del mariscal Ustinov enluta al pueblo soviético y llena de pesar a la humanidad progresista.

Con la expresión de nuestro pésame al PCUS, el Gobierno de la URSS y el pueblo soviético, hacemos constar nuestra solidaridad a los familiares de la personalidad desaparecida.

Comité Central del Partido Comunista del
Uruguay.

22 de diciembre de 1984.

También en Colombia se lucha
por una democracia avanzada.

EL XIV CONGRESO DEL P. COMUNISTA DE COLOMBIA.

por EDUARDO VIERA

Del 6 al 11 de noviembre se llevó a cabo en Bogotá el XIV Congreso del Partido Comunista colombiano con la asistencia de 700 delegados de todo el país y luego de cuatro meses de discusión de las Tesis Políticas presentadas por la dirección del Partido, es decir, un intenso período de propuestas y puntos de vista, como característica de un Partido democrático y responsable por los destinos del pueblo colombiano.

El Congreso había despertado una gran expectativa, de la que incluso no pudieron estar ajenos los poderosos medios de información, más allá de su acostumbrada actitud de ocultar y deformar la actividad de los comunistas. Fue un Congreso que recibió abundantes saludos de concejos municipales y organizaciones de masas de todo carácter y que culminó con un inmenso mitin en el Teatro Gaitán, que contó también con la presencia de representantes de otros movimientos, del M-19, del sector político denominado "Firmes", del Movimiento Camilo Torres y otras organizaciones políticas; acto que culminó con un breve, pero profundo y combativo discurso de Gilberto Vieira, ratificado como Secretario General, que explicó al pueblo colombiano (el acto fue posteriormente transmitido por Radio) los acuerdos políticos del Congreso.

En mi intervención en las sesiones tuve oportunidad de expresar que se trataba de un Congreso en que se recogían muy importantes experiencias; un Congreso responsable, emocionante en la evocación de las víctimas del Partido, de los centenares de desaparecidos, en la lectura de los mensajes de cada uno de los fren-

tes guerrilleros, en el saludo de un comandante de las FARC a nombre de los comunistas que allí actúan. Un Congreso realmente democrático, exigente, combativo y a la ofensiva, que ofrece una real perspectiva de lucha hacia una democracia avanzada, que es el objetivo que en la presente etapa se plantea el Partido, coincidiendo en esencia con la lucha del pueblo uruguayo, a pesar de las lógicas diferencias del proceso político. Un Congreso que analizó con valentía autocrítica los retrasos en el desarrollo partidario.

El Partido colombiano tiene importantes fuerzas en el campo -como quizás no las tenga ningún otro Partido en el continente- procura avanzar más en la clase obrera y afirmarse en la intelectualidad y en otros sectores populares. La consigna central del Congreso fue: Por un gran Partido Comunista de masas para una democracia avanzada.

El pueblo hermano se distingue por sus grandes acciones de masas. Colombia ha tenido la singularidad de expresar en el marco de un país lo que es característico del continente en su vastedad, es decir, la riqueza y la variedad de las formas de lucha. El Congreso se realizó en un clima de importantes éxitos populares; después de la obtención de una amnistía que permitió la liberación de la mayoría de los presos políticos, se ha logrado la firma de los acuerdos de tregua entre la casi totalidad de los movimientos guerrilleros y el gobierno -sin entregar las armas-, acuerdos adoptados por iniciativa de las FARC, y que creó condiciones para la incorporación de los mismos a la actividad legal. Asimismo se registra una gran amplitud del proceso unitario, expresado en el documento suscripto por todas las organizaciones populares y de izquierda, en la proposición de los Comandantes de las FARC Jacobo Arenas y el legendario Manuel Marulanda de un candidato conjunto de la izquierda para las próximas elecciones, iniciativa que coincide con la política del Partido Comunista que ha hecho una propuesta similar y que lucha por un acuerdo de todas

las organizaciones políticas y sociales que reclaman cambios en el país hacia la consolidación y ampliación del Frente Democrático. Sin embargo, se vive una situación tensa por las maniobras de la derecha, los planes golpistas, la actividad terrorista del grupo paramilitar denominado MAS, la matanza de campesinos, la desaparición de militantes de izquierda particularmente del Partido, y la profundidad de la crisis, que se expresa, sobre todo, en una gran desocupación y la existencia de numerosos marginados.

EL INFORME DE VIEIRA.

Sería imposible en el marco de un artículo dar una visión más o menos completa del importante informe de Gilberto Vieira. Sólo queremos reseñar algunos aspectos, que nos parecen esenciales, de un informe que abarcó la situación internacional, la situación económica y social del país, los cambios en la situación política nacional, la lucha por una profunda reforma política y social, la política del Frente Democrático, la política electoral y las próximas elecciones en 1986, el desarrollo del Partido y la Juventud Comunista.

Ya desde las elecciones de 1982 está en la discusión pública la posibilidad de salidas pacíficas a la grave situación política, económica, social, que vive el país. El gobierno Betancur tuvo que tomar en consideración este sentimiento de paz, así como también -como se dijo en el informe- los procesos que maduraban a escala continental a raíz de la guerra de las Malvinas y las repercusiones de los acontecimientos de América Central, particularmente la victoria de la revolución sandinista nicaragüense y la lucha armada del pueblo salvadoreño.

Sin embargo, a pesar de algunos pasos significativos dados por el gobierno Betancur en cuanto a los movimientos guerrilleros y la participación en el grupo de Contadora, el gobierno sigue estando en manos de los monopolios, aunque en forma más matizada que antes, ya que los representantes de los sectores monopolistas de la industria pasan a ocupar un puesto

más influyente, al lado de los dirigentes financieros, terratenientes, etc. como consecuencia de la profunda crisis económica. Todo lo cual explica el carácter contradictorio del gobierno, que lo ha llevado junto a pasos positivos, a llegar a restablecer el estado de sitio, la justicia penal militar, el cierre y la ocupación militar de universidades, el trato represivo a las huelgas, la tolerancia para con los grupos paramilitares. Todo lo cual es aprovechado por la ultraderecha y las tendencias militaristas que amenazan con el golpe de estado o la "renuncia" del Presidente, sabiendo -como dijo Vieira- que es muy difícil pedir a las masas que se movilizan en defensa de un gobierno que está en plena ofensiva contra los intereses de los trabajadores. "Por eso -expresó el informe- el movimiento popular se enfrenta a una doble tarea: impulsar los avances políticos logrados impidiendo que se estanque la situación y actuar decididamente sin ninguna concesión, para defender sus intereses amenazados y lograr conquistas que sirvan de punto de partida para cambios profundos de la sociedad y el Estado". Sin caer en posiciones "izquierdistas" que le niegan todo significado a las posiciones positivas de Betancur, el Partido -dijo Vieira- también ha debido cuidarse de posiciones de derecha, que le exigen plegarse incondicionalmente a la gestión gubernamental. "Nuestra táctica se basa esencialmente en impulsar, cohesionar y organizar el ascenso de masas que se inicia para enfrentar la política anti-obrera y anti-popular de Betancur, que es la de los monopolios, al tiempo que el propio desarrollo en amplitud y profundidad del movimiento popular y revolucionario, sean en definitiva no sólo el motor de los cambios y las reformas avanzadas sino también la fuerza de contención de las salidas golpistas o institucionales que cocina la derecha". O triunfan las tendencias que pugnan por una apertura democrática o se irá a un "endurecimiento del poder" con sus secuelas de despotismo, estado de sitio permanente y militarización creciente de la vida nacional".

EL CARÁCTER ORIGINAL DE LA TREGUA.

Caracterizando los acuerdos de cese de fuego y tregua, Vieira dijo que han creado una situación peculiar, como reconocimiento del papel político del movimiento guerrillero y su carácter como parte beligerante. "De otro lado la perspectiva del cese de esta forma de lucha depende de los cambios políticos y las reformas democráticas y sociales que exigen los luchadores populares, por lo cual rebasan el campo del movimiento armado para influir en todo el proceso político colombiano. Además hay que tener en cuenta que los acuerdos no son el resultado de la derrota de la guerrilla pero tampoco del sistema ni de sus instrumentos de poder, que permanecen intactos".

El centro de la lucha es lograr los cambios democráticos y las reformas políticas y sociales, a través de un plebiscito o de una Constituyente Popular basada en las fuerzas reales del movimiento político y social.

LAS REFORMAS QUE SE POSTULAN.

Además de las consignas reivindicativas inmediatas, referidas a los salarios, a las medidas contra la desocupación y por plenos derechos sindicales y de las consignas políticas para el levantamiento del estado de sitio, la liquidación de la organización terrorista paramilitar MAS, la desmilitarización de las llamadas "zonas de guerras", se postulan reformas políticas para la eliminación de toda norma que institucionaliza el bipartidismo, plena democratización de la vida municipal, creación del poder electoral con garantías para todos los partidos. Se postula también una reforma agraria democrática, una reforma laboral avanzada que modifique el reaccionario Código del Trabajo, reforma urbana y diversas medidas económicas, entre las que destacamos la nacionalización de la explotación y el uso de los recursos mineros y energéticos, el sistema bancario y el comercio exterior fundamental.

Los comunistas apoyan el diálogo nacional, aproba-

do oficialmente por gestión del M-19, diálogo en el que deben participar todos los sectores políticos y sociales.

En el marco de la preparación de un nuevo paro cívico nacional -que está en el orden del día en Colombia- los comunistas se esfuerzan por fortalecer la unidad del movimiento obrero, y del conjunto de las organizaciones populares, contra la política reaccionaria y los dictados del Fondo Monetario Internacional. Y para que todas las organizaciones de izquierda, los núcleos del movimiento guerrillero y el movimiento social confluyan hacia un gran Frente Democrático, lo cual debe expresarse también en una candidatura única de la izquierda para las elecciones de 1986.

EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO.

El Partido Comunista colombiano defiende firmemente los principios del internacionalismo proletario y del marxismo-leninismo, al mismo tiempo que asienta su línea en las grandes tradiciones de lucha de su pueblo y en la historia del país. En el centro del Congreso estuvo también la lucha por la paz, la solidaridad con Nicaragua, con Cuba, con el pueblo de El Salvador. Una resolución destaca también la solidaridad con el pueblo uruguayo. Al XIV Congreso asistieron delegados fraternales del Partido Comunista de la URSS, de Cuba, de otros países socialistas, y de Italia y Francia, y de todos los países de América del Sur, excepto Perú por motivos circunstanciales.

En síntesis, un Congreso, que augura que será cumplida la consigna de un gran Partido Comunista para el logro de una democracia avanzada.

o o o o o

REUNIONES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE AMERICA

DEL SUR.

Sobre la base de las conclusiones de la Conferencia de PP.CC. de América del Sur, realizada en julio pasado en Buenos Aires, y a efecto de intercambiar ideas acerca de incrementar la solidaridad antimperialista y mantener la labor de coordinación e información de los Partidos, se han celebrado dos reuniones. Una realizada en Bogotá coincidiendo con el Congreso del P.C. Colombiano y otra más reciente, en Praga. Publicamos el comunicado que sobre esta última se ha dado a conocer:

"El 7 de diciembre, al término de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros dedicada al examen de la labor de la Revista Internacional, se reunieron en Praga dirigentes de los Partidos Comunistas de América del Sur que habían participado en ella: Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Asistieron también en calidad de observadores dirigentes de los PPCC de Costa Rica, Cuba, El Salvador y Honduras, así como un representante del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Se trató sobre la intensificación de la lucha por la paz y la solidaridad amplia y activa con los pueblos agredidos de América Central, en particular Nicaragua y El Salvador y las amenazas imperialistas contra Cuba socialista.

Fue denunciada enérgicamente la redoblada represión fascista de Pinochet, que pretende doblegar la lucha heroica del pueblo, llamando a multiplicar la denuncia de los crímenes y la solidaridad con los demócratas chilenos.

El próximo 40 aniversario de la victoria sobre el nazifascismo y el militarismo japonés debe dar oportunidad, señalaron los participantes, a un amplio análisis sobre la segunda guerra mundial y las lecciones que brinda a la actual lucha por la paz, contra la carrera armamentista y los planes imperialistas".

SALUDO A LOS COMUNISTAS HAITIANOS.

6 de diciembre de 1984.

Camarada René Théodore
Secretario General del
Partido Unificado de los Comunistas Haitianos

Estimado camarada:

El Partido Comunista del Uruguay por su intermedio, quiere hacer llegar al Comité Central y a todos los comunistas haitianos, nuestros más calurosos saludos con motivo de los 50 años de la fundación de vuestro heroico Partido.

Desde la lucha contra la ocupación norteamericana hasta la fecha, desafiando el terror del régimen de los Duvalier, el Partido Unificado de los Comunistas Haitianos ha sido fiel al marxismo-leninismo y fiel a las luchas patrióticas de su gran pueblo, de profunda tradición revolucionaria. Dirigentes de los trabajadores haitianos y figuras de gran relieve intelectual, han pagado con la cárcel, la tortura y el asesinato su combate indeclinable contra la opresión.

Al expresar la admiración de los comunistas uruguayos por la firme lucha de vuestro Partido por la liberación nacional y social del pueblo de Haití y contra una de las tiranías más execrables del continente, nos comprometemos a redoblar la solidaridad y el reclamo de liberación de Rock Dérose y demás militantes comunistas, y la anulación de la ley represiva, particularmente la que establece la pena de muerte a las actividades comunistas en Haití.

Fraternalmente

Comité Central del
Partido Comunista del Uruguay.

LUCHAS Y ESPERANZAS.

Una nueva situación han creado los pueblos del llamado cono sur latinoamericano. En algunos países -por sobre diferencias- como Argentina, Bolivia, Uruguay, cayeron los regímenes reaccionarios militares. Está próximo el fin de los gobiernos militares de Brasil. En cada uno de estos países, en medio de difíciles situaciones provocadas por la expoliación imperialista y las conducciones económicas supeditadas al FMI y la banca extranjerizada, en condiciones de crisis económica, social y cultural, las fuerzas democráticas lucharán por afianzar la democracia y hacer cierto el NUNCA MAS dictaduras reaccionarias y fascistas. Son procesos nacionales, pero es un proceso también regional e integrado a la lucha grande de todos los pueblos latinoamericanos. De ahí las tendencias a la unidad latinoamericana para enfrentar los efectos de la dependencia y liberarse del dominio imperial.

Esas tendencias es necesario practicarlas y no solo declararlas como buenos propósitos. Y, en ese "cono sur", también gracias a la solidaridad de los pueblos, ahora llega el tiempo de los pueblos paraguayo y chileno. Las ascendentes luchas de los trabajadores paraguayos, del sufrido pueblo victimado por la dictadura de Stroessner, y la heroica batalla que libra el chileno, alientan una esperanza regional, que tiene dimensiones continental y mundial.

Unidad y lucha, lucha y unidad, concertación de fuerzas patrióticas, de organizaciones políticas y sociales democráticas, todos a una porque la causa de estos pueblos nuestros no admite la menor demora.

Si se tratara ahora, al comienzo de 1985, de hacer brindis, en el correspondiente a los más sureños de nuestro continente se dirían los votos por la victoria de la democracia y la libertad, por el fin de los regímenes extranjeros a nuestros países, por los derechos de nuestros pueblos a ser -en definitiva- ellos mismos, soberanos, independientes, constructores de sus patrias y del bienestar por el trabajo liberado de la succión foránea. Con voz de canto uruguayo, A REDOBLAR, hermanos.